



3.1 Taita Carlos Tamabioy, Taita de taitas

Mercedes Jacanamijoy
Etnoeducativa Rural Bilingüe Inga Iachai Wasi Carlos Tamabioy.
Cabildo Indígena Inga de Santiago Putumayo C.

En esta oportunidad con todo cariño les comparto dos versiones del nacimiento del taita Carlos Tamabioy junto con las enseñanzas y consejos, que escuché alrededor de la tulpá con mis abuelos Francisco Muyuy, Mercedes Chasoy y familiares maternos en las veredas Chunga, Muchivioy, Machoy y La Palma hoy vereda Las Cruces; mis familiares paternos de las veredas Fuisanoy, Cascajo y Vichoy; y personas muy importantes como son, los taitas Isidoro Chasoy, Mateo Chasoy, difuntos Domingo Tandioy y Francisco Chasoy.





Agradezco a mi sobrina Lisbeth Bastidas Jacanamijoy quien me animó a seguir escribiendo y a la revista Yachay-Kusunchi en especial a Aura Tisoy Tandioy.

Taita Carlos Tamabioy, Personaje Mitológico

Es un personaje histórico y mitológico, natural del pueblo de Santiago. Fue cacique de Aponte, del Valle de Sibundoy (San Andrés – Putumayo, Santiago Manoy – y Sibundoy Pueblo Grande) y la conocida Provincia del Pueblo del Caquetá.

En esta ocasión rindo homenaje de gratitud, cariño y respeto a este singular personaje: Taita de Taitas, quien sin ser letrado tuvo la sabiduría ancestral Inga y compró tierras para heredar a su pueblo. El Taita era un gran chaski⁹, recorría el territorio, conocía sus límites.

Como ingas hoy nos queda la gran tarea de defender la herencia, en especial el Páramo del Bordoncillo que es considerado un lugar sagrado donde algunas familias Ingas en especial las parteras, los taitas Sinchis¹⁰, las hierbateras y las personas que acompañan al sinchi, han hecho recorridos para cosechar plantas medicinales. Y se dice que las plantas medicinales las cortaban porque de verdad las necesitaban con urgencia, para curar distintas enfermedades, refrescar, o volver el espíritu al cuerpo.

Para ir al Páramo debían cumplir ciertos requisitos como: ser honrado, trabajador, tener necesidad de visitar el Sitio Sagrado y tener la capacidad o don de utilizar las plantas, no ser muy ambicioso, tener buenos sentimientos o sea cumplir los principios

9. Chaski: caminante o mensajero.

10. Sinchi: Médico, conocedor de las plantas medicinales.



Ingas, Ama sisai (No ser ladrón), Ama Killai (No ser perezoso) y Ama Llulai (No ser mentiroso).

Existen prohibiciones para visitar este lugar como no llevar ají, cebolla o sal porque llaman al viento, al trueno, al rayo a las nubes negras y espesas¹¹ que hacen perder a los visitantes, esconden los caminos o los batsikan (enredan los caminos).

Los visitantes deben llevar como pagamentos hoja de tabaco para abrigar la Alpa Mama (Madre Tierra), chundur y copal para evitar el mal viento, mal aire o mala hora. De alimentos deben llevar kamcharina con dulce (maíz tostado y molido), sí llevan chicha antes de tomar deben ofrecer las primeras gotas al sagrado lugar, así se llega bien al páramo donde se desarrolla esta palabra.

Carlos Tamabioy, Hijo del Trueno.

Cierto día tres amigos un sinchi, su ayudante y un aprendiz acompañados de sus esposas decidieron recorrer el Páramo del Bordoncillo¹² a traer shishaja o páramo iuiu para purgarse y protegerse; el apio, la guayabilla, el frailejón y el granicillo para curar especialmente las enfermedades de la mujer, preparar aguas calientes para después del parto o para la visita de luna, la planta paridera para la fecundidad y plantas para planificar, entre otros.

El taita antes de salir al recorrido les hizo todas las recomendaciones del caso a sus compañeros llevaron como protección copal, cigarrillo, runa chundur (tubérculo medicinal) para que no

11. Espesas: Neblina.

12. Páramo ubicado en Santiago Putumayo, C.



les dé mal viento, protegerse de la mala hora, el mal de kuichi (arco iris), de la vieja y del mal ojo de alguna planta que “llore leche”.

Al llegar al Páramo encontraron chozas donde habían acampado la noche anterior, entonces se quedaron esa noche prendieron fuego con gran dificultad pues los fósforos se habían desaguado por el intenso frío el taita en su mochila había llevado algunas piedras de eslabón o sea las piedras rosadas que hay en el río Quinchoa (río que ataja) cocinaron sopa de kamcharina y compartieron lo que cada uno había llevado.

Luego se fueron a caminar por la quebrada Kilimsaiaku, serían aproximadamente a las nueve de la mañana cuando empezó a oscurecerse de neblina negra espesa parecía que se hacía de noche, enseguida comenzó a llover, la neblina estaba muy espesa y fría, el viento soplaba muy fuerte sentían como sí los cacheteaban, poco los dejaba caminar, estaban como el cangrejo un paso para adelante y dos pasos para atrás, entonces el taita decidió que debían regresarse a la choza para cocinar agua de granicillo para abrigarse el cuerpo, quemaron copal, recibiendo el humo se sintieron con vida.

Después de reanimarse continuaron el camino en busca de los remedios, el taita que iba adelante miró muy lejos a un Inga mayorcito con ropa muy viejita, frotaba un bejuco en un árbol, de allí brotaban chispas, como cuando están soldando botan chispitas calientes o como luces de bengala o luciérnagas en la oscuridad de la noche.

Así, mientras el taita se acercaba más al árbol, miraba que el mayor se desaparecía y en cambio salían las waira wawas cristales,



(en forma de pan de dulce) que sirven para sentir (detectar) el mal que padece un enfermo.

El taita casi quedó mudo del miedo y se desmayó, al despertar les contó a sus compañeros lo que estaba viendo, les señaló el lugar; en ese preciso momento todos miraron como entre las wairas, el trueno y el relámpago salía como volando un niño y más tarde en la cuchilla (filo de la montaña) oyeron llorar a un niño, entonces se dice que una de las esposas que tiene también un niño lo recoge, lo amamanta, lo cuida como si fuera su hijo y le da alimentos especiales. El esposo le ayuda a cuidarlo porque sabe que no es cualquier niño, es el hijo del trueno es Carlos Tamabioy.

Carlos Tamabioy, Hijo del Viento.

Otra versión que escuche es cuando una pareja de esposos estaban recogiendo leña seca, en un rastrojo, en la vereda Carrizal en el kilómetro cuarenta cerca el Páramo en tiempo de verano, cuando el azul (ankash puiú) del firmamento es todo alegría pues los pajaritos cantan, las mariposas vuelan y las nubes se levantan cantando.

La pareja se internó un poco a la montaña para arrancar bejuco para amarrar los guangos de leña y también para llevar un poco para tejer canastos. Habían empezado a bajar el bejuco como es de costumbre, tres bejucos sin escoger, ni alzar a mirar, sin hablar, ni reírse porque el bejuco es celoso y se vuelven duros como alambre o se esconden, en ese momento escucharon llorar a un niño ellos se asustaron porque la señora dejó el niño en su casa con la wasikama (una cuidadora) y - cómo es que el niño llora en la montaña? – se preguntaban.



Siguieron arrancando el bejuco cuando el niño volvió a llorar desesperadamente entonces el esposo le dijo - sh, sh, upallasunchi! (que hagamos silencio) puede ser un niño auca, si sigue llorando le colocamos nombre, así no volverá a llorar y ya no padecerá el destierro en este mundo -.

Pasado un buen tiempo volvió a llorar y empezó a ventear bastante pero ese viento era como expresiones de shiwiwí (de arrullo), de alegría, de tranquilidad, como un sueño, como si el viento fuera una hamaca y lo meciera o se viajara en el viento y cuando hizo un pequeño remolino de acogida, encontraron al niño desnudo como recién nacido encima de hojas secas de wikundo¹³, hojas tiernas de carbonero y de helecho; entonces ellos, con todo el respeto, cariño y cuidado lo alzaron, le hicieron la limpieza con chundur del viento, Waira chundur, y lo llevaron para su casa. Porque este niño es Carlos Tamabioy, el hijo del viento.

13. Wikundo: planta más conocida como bromelia.